

A 5 años de *Laudato Si'*...
Una propuesta perenne de una nueva ecología familiar.

Este 24 de mayo, conmemoramos el quinto aniversario de la Carta Encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*, que trata sobre el cuidado de la casa común.

En ella, el Papa nos llama, con el cántico de San Francisco de Asís, a alabar al Señor “por la hermana nuestra madre tierra”¹, y, en unión con toda la familia humana, a abocarnos al cuidado del mundo y de la naturaleza, en todas sus facetas, reconociendo que “el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”.²

Quizás la faceta más popular de esta encíclica sea el cuidado del medioambiente y de los ecosistemas, pero queremos relevar aquí una menos difundida, cual es el reconocimiento del rol esencial de la familia como pilar de la ecología social.³

Como parte de una auténtica *ecología integral*, el Santo Padre nos llama a reflexionar en el hecho de que todo en el universo está interconectado, y que ello nos exige revisar los problemas actuales con una mirada integradora, puesto que ninguna realidad es independiente entre sí.⁴ Y, “si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de la vida humana (...). En este sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia”.⁵

Esta ecología integral, que se plantea como inseparable del bien común, es “un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección»”.⁶

Este bien común “presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad”.⁷

¹ Cántico de las Criaturas, San Francisco de Asís.

² Papa Francisco. *Laudato si'*, N° 13.

³ Cfr. *Idem*, N° 142

⁴ Cfr. *Ibid.* N° 138.

⁵ *Idem*, N° 142

⁶ *Idem*, N° 156

⁷ *Idem*, N° 157

En efecto, la encíclica concluye destacando la importancia central de la familia, “porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida».⁸ En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”.⁹

En este quinto aniversario de la Encíclica *Laudato Si*, que nos sorprende en medio de esta pandemia del COVID-19, -que nos llama a replegarnos en nuestros hogares junto a nuestra familia, y a cuidar de nuestros adultos mayores-, creemos que el llamado a relevar a la familia como célula básica de una verdadera ecología social, debe resonar más fuerte que nunca. Es el tiempo para que el amor familiar, podado por el crisol de la enfermedad, se fortalezca con nuevo vigor, y se nutra en el tiempo que aprovecharemos de pasar juntos, -con cariño y con paciencia-, de la savia nueva de la fe, la esperanza y el amor del Señor.

Como dijera el Papa en su alocución del *Regina Coeli* del 24 de mayo de 2020, “gracias a la iniciativa del Dicasterio para el Servicio al desarrollo humano integral, la ‘Semana Laudato si’, que acabamos de celebrar, se convertirá en un *Año especial de aniversario de la Laudato Si*, un Año especial para reflexionar sobre la Encíclica”. Este año, comenzará desde el domingo 24 de mayo de 2020, y se extenderá hasta el 24 de mayo de 2021.

“Algunos de los objetivos de esta celebración especial son fomentar la integración en las comunidades del espíritu *Laudato si*’ para dar respuesta al clamor de la tierra (...). Responder al clamor de los pobres es otra de las metas fundamentales, mediante la defensa de la vida humana desde la concepción hasta la muerte y de todas las formas de vida sobre la tierra, con especial atención a los grupos vulnerables, como las comunidades indígenas, los migrantes o los niños en riesgo de esclavitud”.¹⁰

Por ello, el Dicasterio para la promoción del Desarrollo Humano Integral, nos propone un programa de actividades y reflexión comunitaria que se desarrolla en siete pilares,¹¹ uno de los cuales es el desafío “Familia

⁸ Citado por el Papa Francisco: Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 39: AAS 83 (1991), 842.

⁹ Idem, N° 213

¹⁰ Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, 22 de mayo de 2020.

¹¹ Puede consultarse en: <http://www.humandevdevelopment.va/es/news/laudato-si-ano-aniversario-especial-2020-2021.html> y el programa en:

Laudato Si'”, llamando a las familias a emprender el camino de siete años hacia la ecología integral, asumiendo el compromiso público de comenzar un camino hacia la total sostenibilidad, en el espíritu de *Laudato Si'*. Este llamado, que también se hace a las diócesis, escuelas, universidades, hospitales, empresas y órdenes religiosas, se medirá conforme a los objetivos del programa propuesto por el Dicasterio, y culminará, a partir de 2021, con la entrega de un premio y un plan de reconocimiento al mejor líder, a la mejor familia, a la mejor institución, y a la mejor iniciativa popular, pastoral, económica, académica, etc., en el espíritu de *Laudato si'*.

Este reconocimiento, se otorga en el entendido que “todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades”.¹²

Para permanecer en oración durante este año conmemorativo, el Santo Padre nos propone la siguiente oración, que podemos rezar en familia:

“Dios amoroso,

Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.

Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones, para que podamos ser parte de la creación, tu don.

Sé presente para los necesitados en estos tiempos difíciles, especialmente para los más pobres y más vulnerables.

Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa para enfrentar las consecuencias de esta pandemia mundial.

Haznos valientes para abrazar los cambios dirigidos a la búsqueda del bien común.

Ahora más que nunca, que podemos sentir que todos estamos interconectados e interdependientes.

Has de tal modo que logremos escuchar y responder al grito de la tierra y al grito de los pobres.

Que puedan ser los sufrimientos actuales los dolores de parto de un mundo más fraternal y sostenible.

Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora, te pedimos por Cristo Nuestro Señor.

*Amén.”*¹³

<http://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppoumano/documenti/Laudato%20Si'%20Anniversary%20Year%202020-2021%20-%20Spanish.pdf>

¹² *Laudato si'*, N° 14

¹³ Vatican News, 24 de mayo de 2020.